

**EL PÁJARO NO PÍA: TESTIMONIO Y HOMOFOBIA DE LA CUBA CASTRISTA EN *ARTURO, LA ESTRELLA MÁS BRILLANTE*, DE REINALDO ARENAS**THE BIRD DOESN'T CHEEP: TESTIMONY AND CASTRO'S CUBAN HOMOPHOBIA IN *ARTURO, LA ESTRELLA MÁS BRILLANTE*, BY REINALDO ARENAS**Dr. Endika Basáñez Barrio***Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/ EHU
Vitoria-Gasteiz - España
endika.basanez@ehu.eus
ORCID: 0000-0002-4847-0410**FECHA DE RECEPCIÓN:** 02 abril 2020 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 12 septiembre 2020

RESUMEN: A pesar de hallarse en su exilio en Nueva York, el escritor cubano Reinaldo Arenas no abandonó el uso de materiales narrativos vinculados a la experiencia del disidente revolucionario. Muestra de ello es *Arturo, la estrella más brillante*, escrita en 1971, pero publicada ya en el destierro en 1984 donde el cubano convierte en texto la experiencia homófoba basada en la vivencia de su colega Nelson Rodríguez en uno de los campamentos para homosexuales auspiciados por el estado socialista. En el artículo se examina pues el valor testimonial de la obra así como el imaginario homófobo heredado de las biopolíticas del capitalismo europeo presente en esta.

PALABRAS CLAVES: Literatura testimonial; Reinaldo Arenas; Homofobia; Cuba

ABSTRACT: Despite being exiled in New York, Cuban writer Reinaldo Arenas did not abandon the use of narrative materials linked to the experience of the revolutionary dissidence. As a matter of fact, *Arturo, la estrella más brillante*, written in 1971 but published in exile in 1984, becomes a story where the Cuban converts into a text the homophobic struggle based on his colleague Nelson Rodríguez's biography who was arrested in one of the homophobic camps sponsored by the socialist state. The article, thus, examines the testimonial value of the work as well as the anti-gay imagery inherited from European capitalism biopolitics.

KEY WORDS: Literary testimony; Reinaldo Arenas; Homophobia; Cuba

“A José Javier R. R., siempre profesor, siempre amigo”

1. INTRODUCCIÓN

Reinaldo Arenas (Holguín¹, Cuba, 1943 - Nueva York, EE. UU., 1990) es con certeza uno de los autores cubanos perteneciente a la segunda mitad del siglo XX que mayor interés ha despertado en la crítica latinoamericanista durante las últimas décadas dadas las particularidades biográficas del mismo (escritor homosexual en la Cuba revolucionaria y posterior anticastrista exiliado en la ciudad

* **Correspondencia:** Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/ EHU. Facultad de Letras. Paseo de la Universidad, 5, 01006, Vitoria-Gasteiz, España.

de Nueva York), así como la vasta y prolífica producción literaria salida de su pluma, objeto esta de innumerables estudios analíticos. El gran público, de igual forma, se ha familiarizado con su nombre tras el éxito internacional que alcanzó la película del polifacético artista neoyorquino Julian Schnabel en el año 2000 bajo el título *Antes que anochezca* (*Before Night Falls*, en inglés), basada en la autobiografía póstuma del escritor cubano y de nombre homónimo. La película supuso para Javier Bardem, actor español que dio vida al autor en la gran pantalla, la nominación al mejor actor protagonista en la ceremonia de los Óscars de Hollywood del mismo año, por lo que la repercusión del film alcanzó grandes cuotas de publicidad y con ello la familiarización del nombre del escritor de Holguín para el público desconocedor de la existencia del mismo hasta entonces.

Convertido en adalid del exilio anticastrista en Estado Unidos, su extensa génesis artística, elaborada a lo largo de más de dos décadas tanto en su Cuba natal como en la ciudad de la Gran Manzana, donde desarrolló su destierro y activismo político, incluye tanto poesía como teatro y, de manera más dilatada y celebrada, narrativa. En efecto, es en este género literario donde se halla su archirreferenciada pentagonía o, lo que es lo mismo, cinco de sus novelas donde el intelectual se ha esmerado sobremedida en la descripción del exilio, en todas las acepciones posibles del lema (es decir, no solo político, tal y como el término suele aludir de forma recurrente) y ha dado testimonio, a su vez, de las consecuencias del mismo frente al desarrollo de todas las facetas del ser humano. No es de extrañar, por tanto, que hayan sido muchos y, ciertamente variados, los análisis practicados sobre la producción areniana que ya han visto la luz: desde aquellos enfocados a la historia literaria cubana que han estudiado con sumo detalle su biografía para su incorporación a la misma (siendo esta una labor que él mismo facilitó a través de la elaboración de la ya mencionada autobiografía, si bien con “reminiscencias literarias” en un nivel profundo de análisis²), así como los que se han encargado del examen netamente hermenéutico a través del estudio de su génesis textual. La relevancia de su obra ha llevado, de hecho, a hispanistas de la talla del británico Donald L. Shaw a reformular el concepto y clasificación del *boom* de la novela latinoamericana en pro de incluir al de Holguín en el mismo, si bien en un *boom* que el mismo tilda de *junior* y en el que también incluye a escritores coetáneos como Fernando del Paso, Gustavo Sainz, Salvador Elizondo, Severo Sarduy, Alfredo Bryce Echenique, Manuel Puig, Néstor Sánchez o Jorge Edwards³.

Ciertamente, la mayor parte del *corpus* del cubano ofrece al lector actual un evidente valor histórico que el paso del tiempo se ha encargado de incrementar ya que el autor isleño ha empleado, en última instancia -y con gran asiduidad-, la historia cubana que conoció, vivió (y sufrió) como materiales narrativos sobre los que estructurar su obra artística a través de un constante proceso de génesis de ficción a partir de experiencias verídicas o *ficcionalización* literaria. *Arturo, la estrella más brillante*, publicada en 1984 por la editorial Montesinos, se convierte en buen ejemplo de esta exposición en tanto que el relato toma como principales materiales narrativos uno de los episodios más tétricos de la historia cubana del siglo XX como resultó ser la homofobia ejecutada en la Cuba de Fidel Castro desde el nacimiento de la Revolución hasta el derrocamiento de Batista -y la inmediata instauración del régimen triunfador en 1959- y de la que Arenas no solo fue testigo sino de la que, además, fue víctima constante (lo que lo empujaría a buscar exilio de manera desesperada⁴ y en repetidas ocasiones al otro lado del Estrecho de la Florida, tal y como él mismo relata en su autobiografía).

El de Holguín toma pues la persecución y la posterior reclusión de los homosexuales masculinos acaecida en la Cuba revolucionaria como material narrativo a partir del cual estructurar el relato que encierran las páginas de su obra empleando, por tanto, la homofobia histórica como fuente narrativa principal a través de la que crea ficción literaria con el propósito de generar una obra de valor testimonial que supere la barrera del olvido (propósito principal del relato tal y como demuestra el análisis de los paratextos que acompañan a la obra, como se expondrá más adelante). *Arturo, la estrella más brillante* se convierte, por tanto, en una de las obras del escritor cubano cuyo proceso de elaboración responde de manera más evidente a la constante toma de materiales narrativos pertenecientes a la historia de la Cuba de la segunda mitad del siglo XX y cuyo valor testimonial intrínseco resulta más elocuente para el lector del relato sobre la homofobia ejecutada desde las instituciones cubanas con el fin de homogeneizar al pueblo y tomar así el control social más absoluto desde lo individual al conjunto del colectivo.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Como se ha podido vislumbrar en la introducción del artículo, el objetivo principal del mismo es el examen del imaginario político-sexual que Arenas emplea en el discurso de su relato en pro de vincular la homofobia originada y difundida por los estados europeos de la época victoriana hasta los regímenes autoritarios contemporáneos y, particularmente, el castrista. De manera secundaria, se analizan también los códigos a los que el intelectual recurre para incidir en la escritura del relato con un claro propósito testimonial y, en última instancia, convertir su obra en un legado de la homofobia practicada en la Cuba castrista que sobreviva al paso (y olvido) del tiempo y ponga en cuestión el respeto a los derechos humanos del régimen socialista mediante la descripción de los campamentos para la reeducación de los homosexuales auspiciada por el estado.

La metodología, por tanto, hará hincapié en la interdisciplinariedad de herramientas teóricas y empíricas típicamente asociadas a disciplinas afines a la literatura como la historia, la política o la historia de la sexualidad dada la naturaleza del objeto de estudio y, particularmente, las características del análisis que se ejecuta sobre él. La obra será pues analizada al calor de la imposición de los dogmas castristas en Cuba, la historia de la homosexualidad desde la época victoriana hasta la segunda mitad del siglo XX y, por último, la vinculación del imaginario homóforo victoriano a aquel impulsado por el régimen socialista cubano, a pesar de que este se halle lejos de la ideología burguesa del primero, en pro ahora de la adquisición de todo el control social del pueblo antillano. De una forma más abstracta, pues, se incide en el valor testimonial de la literatura latinoamericana en relación a los acontecimientos históricos acaecidos en dicha región mundial y cómo, a su vez, los procesos de opresión perpetrados por los estados políticos, en este caso materializados en la homofobia, se repiten de forma secuencial, si bien con una finalidad actualizada al eje sincrónico.

3. GÉNESIS DEL RELATO: LA FICCIONALIZACIÓN DE LA HOMOFOBIA CASTRISTA

Uno de los aspectos más problemáticos a tener en cuenta por el historiador que realiza el análisis de la obra areniana reside en el estudio de las fechas de escritura y la posterior publicación de los

textos, tarea ciertamente peliaguda, ya que entre estas puede distar una gran cantidad de tiempo (y espacio), como ocurre en el ejemplo presente. Si bien es cierto que el escritor cubano realizó gran parte de su producción textual en su país natal, fue necesario que este enviara parte de sus obras a editoriales extranjeras mientras se encontraba en Cuba, o bien que hallara el exilio físico en 1980 a través del éxodo del puerto de Mariel tras declararse “homosexual pasivo”⁵, para conseguir la ansiada publicación fuera de las fronteras cubanas dadas las dificultades que este encontró en su isla para llevar a cabo tal tarea.

En efecto, son muchas las razones por las cuales Arenas no consiguió el apoyo editorial en Cuba (o lo que es lo mismo en su caso, apoyo político), pero todas ellas se debieron a una misma peculiaridad: su condición de escritor homosexual y, de forma más relevante, haberse convertido en anticastrista *significado*, en tanto que su literatura no participó de las ideas del régimen pasando así, además, a convertirse en un *traidor* –término que se repetirá en sus relatos de forma continua- de la Cuba revolucionaria. De esta forma, con independencia de la fecha y del lugar de la publicación anotado en las obras, su génesis, así como el lugar donde estas son escritas, no suelen ser coincidentes dado el particular *via crucis* biográfico que el escritor sufrió en su Cuba natal y que le impidió publicar sus relatos en su país de origen.

En este sentido, *Arturo, la estrella más brillante* (de ahora en adelante, *ALEMB*) es un claro ejemplo de esta exposición ya que si bien la obra se publica por primera vez en 1984 (hallándose ya Arenas en su exilio político y sexual –sexilio- en Estados Unidos), su escritura se retrotrae a más de una década en tanto que se corresponde con el año 1971⁶, mientras él se encuentra aún en la isla caribeña. Por otro lado, bien es cierto que la relación de las fechas de la escritura en los propios relatos cobran un interés especial en la producción areniana ya que, si bien la inclusión de las fechas en el texto artístico pasan a convertirse típicamente en material literario⁷, en el caso del escritor cubano permiten, además y de manera anecdótica, la ejecución de una biografía casi-ficcional:

“Por un lado, las fechas colocan a los textos en un lugar preciso de la historia cubana; sostienen pues el elemento cronológico en el mundo narrativo, son una indicación histórica para el lector (y un documento acerca de la génesis de la obra literaria areniana para el crítico). [...] Por otro lado, señalan un momento en la biografía del autor, que puede considerarse como intermediaria entre el mundo real y el mundo literario. La biografía de Arenas es “casi-ficcional”, y tiene, por supuesto, una función para sus textos literarios: es un intertexto al que puede (y debe) recurrir el lector”⁸.

De cualquier modo, es el 1 de enero de 1959 cuando triunfó la Revolución en Cuba (en la que, irónicamente, Arenas participó activamente creyendo en un cambio político que jamás se produciría, tal y como él mismo explica en su autobiografía⁹), consiguiéndose así el derrocamiento de Batista, máximo mandatario en la isla hasta la fecha, y se implantó así la imposición de los preceptos castristas que, en gran medida, se ha mantenido hasta nuestros días en la isla caribeña. Es, por tanto, 1971 una fecha en la que el régimen de Castro se halla ya ciertamente instaurado a lo largo del país y del que Arenas resultó testigo (y víctima) debido, fundamentalmente, a su orientación sexual (vivida de forma pública) y, de igual modo, a su decisión de no utilizar su literatura de manera propagandística siguiendo los dogmas revolucionarios afines al régimen (dato ciertamente pertinente y en ocasiones erróneamente infravalorado por la crítica en favor del énfasis de su homosexualidad

como razón de su victimismo). El autor, de hecho, contaba con una nota en su expediente dada la trayectoria literaria que había llevado en Cuba y que el régimen consideraba contraria a sus preceptos, lo que le dificultó la publicación de sus obras posteriores en su propio país¹⁰. Su homosexualidad “pública” fue, por tanto, una de las razones para su censura política, pero no se debe menospreciar, pues, su negativa ante la causa revolucionaria como origen de su señalamiento institucional como autor no comprometido.

Tal y como su nombre indica, *ALEMB* se centra en las vicisitudes de Arturo, actante principal y omnipresente del relato cuyo nombre obedece –de forma metafórica también- a una de las estrellas más brillantes del cielo al anochecer o, lo que es lo mismo, una esperanza ciertamente poética ante un panorama desolador. Arturo es así un joven de orientación homosexual que tan solo por dicha peculiaridad es perseguido y apresado en un campo de trabajo forzado, denominado como Unidad Militar de Ayuda a la Producción¹¹, donde es apartado de la sociedad dada su *peligrosidad* para ser *reeducado* a través del duro trabajo en el cañaveral mientras sufre de manera continua las humillaciones explícitas y el maltrato físico de las fuerzas militares que custodian el lugar y, especialmente, a los penitentes:

“Arturo lo soportó todo en silencio y esto enconó aún más a ellos, hasta los superiores, los jefes, los otros aumentaban su desprecio ante aquel mariconcito que a pesar de su “debilidad” quería dárselas de persona decente; Arturo notó que a los otros, a los responsables, les divertía el espectáculo de la burla, especialmente cuando se burlaban de él; luego ellos [...] pasaron al ataque físico, sin duda enfurecidos por la ineficacia del ataque oral: en el campo una piedra aterrizaba peligrosamente cerca del cuerpo de Arturo, en el camión una plasta de mierda de vaca estallaba contra su rostro, qué risa, qué chillidos afectados”¹².

Lo cierto es que las vejaciones a los apresados en el campo de trabajo debido únicamente a la orientación sexual de estos son constantes a lo largo del relato y acaban por resultar ciertamente irónicas, cuando menos, ya que si bien durante las horas de luz los militares humillan a los *pájaros*¹³ enjaulados, es a la luz de la Luna y de manera -teóricamente- clandestina cuando estos mismos vigilantes los usan a su antojo para satisfacer sus caprichos sexuales. En efecto, Arenas relata así un claro acto de abuso del poder militar repetido a lo largo del relato mediante, además, diversas escenas en las que el autor destaca la proyección psicológica de los militares custodios que eluden su autorreconocimiento como homosexuales a través de la focalización de su deseo en los cuerpos de los apresados (y, por tanto, fuera de ellos):

“a la hora de modelar en las fiestas prohibidas y perseguidas por los soldados que participaban en las mismas como entusiastas espectadores, era él, ya, quien llevaba siempre la falda más escandalosa [...] y luego de la fiesta, el mismo soldado que lo vigilaba en el corte le otorgaba el mismo gesto, y los dos se adentraban en el cañaveral; Arturo se dedicaba minuciosamente a provocarle el placer, y sin embargo, aún cuando sentía la violencia y el goce de aquel cuerpo desahogándose en su cuerpo, en su memoria no alcanzaba a nublarse la enredadera del corredor ni las reverberaciones”¹⁴.

No obstante, bien es cierto que los militares que someten a los arrestados al abuso sexual toman siempre el rol activo en la relación homosexual masculina, siguiendo así una serie de creencias populares y vigentes en nuestros días, donde el individuo que ejerce el rol activo en el coito no es considerado homosexual -a pesar de tener sexo con otro hombre (tal y como define la etimología del propio término)- y sólo se considera como homosexual (o “mariconcito” como indica Arenas) al hombre pasivo:

“(…) Arturo entró en el barracón y se encaminó hacia su litera, allí la sorpresa (la dicha) lo estremeció al tropezarse con un brazo fuerte y joven que lo estaba aguardando, pero era el soldado guardiero quien lo apretaba, mientras le susurraba “vamos, mariconcito, que hace quince días que me tienes a mano limpia”; (el soldado) lo dejaba hacer otorgándole de vez en cuando (quizás como caricia) un golpe en el cuello.”¹⁵.

En efecto, dicha distinción entre el sujeto heterosexual y el homosexual a partir del rol que cada actante adquiere exclusivamente en el coito es ejecutada por el cubano sin atisbo de duda en su discurso como una transferencia literaria de la cultura popular latinoamericana (y compartida en Occidente a través de las mismas representaciones culturales de dominio público) donde se vincula directamente la práctica sexual y la identidad en un binomio de sujeto receptor de la penetración como “anormal” y emisor de la misma como masculino (*ergo*, “normal”) en la relación:

“La cultura latinoamericana establece en efecto una clara diferencia entre el “activo” y el “pasivo”. El hombre activo nunca pierde su masculinidad y siempre reivindica una identidad que, en Europa y en Estados Unidos, se llamaría heterosexual pese a que mantenga relaciones sexuales con otros hombres. Sólo se considera como “anormal” (es decir, homosexual) al hombre “pasivo”¹⁶.

De cualquier modo, y frente al evidente clima hostil que lo rodea, Arturo emplea la escritura para recrear a través de la misma un mundo más amable donde consigue satisfacer sus necesidades afectivas y emocionales, si bien siempre el ejercicio de la escritura lo lleva a cabo de manera clandestina dada su (significativa) prohibición, lo que aproxima al lector al binomio verídico de escritura y censura que Arenas sufrió en la Cuba socialista. La recreación por parte del cubano de la realidad de Arturo se ve descrita así como una forma de supervivencia a través de la imaginación nacida del deseo del muchacho frente a la trágica realidad que lo asfixia:

“(…) contra la realidad insoportable, otra realidad, nuestra realidad, sólo con la creación de un nuevo presente, se puede eliminar el presente presente, no con relatos, (...) la Historia no se ocupa de gemidos, sino de números, de cifras, de cosas palpables, de hechos, (...) y no suele interesarse por los que redactan sino por los que transforman, borran o destruyen, (...) a la imagen que se padece hay que anteponele, real, la imagen que se desea (...)”¹⁷.

El mundo real del joven encerrado en el cañaveral y el mundo de fantasía en que anhela vivir y que consigue recrear a través de la creación literaria estructuran en suma *ALEMB* cuyo desenlace tiene lugar de manera gradual entre los dos mundos opuestos (y los niveles narrativos: campo de trabajo -realidad de la ficción- y escritos del joven -ficción en la ficción o metaficción-) cuando los

militares custodios descubren los textos salidos de la pluma de Arturo y responden de manera trágica ante la afición del joven:

“(…) *tres veces te hemos dado el alto, párate ahora mismo o te hacemos fuego!*; pero Arturo, girando rápidamente, se lanzó hacia el horizonte, destruyendo arbolarios, kioscos y parasoles, (...) y hasta el solitario pluviómetro sobre el cual el desconcertado lofororo (*sic*), que allí se había posado, miraba avanzar la tropa... cuando los atinados disparos lo fulminaron,”¹⁸.

Arenas recrea, por tanto, a través de su relato (o lo que es lo mismo, *ficcionaliza* al convertir en material narrativo parte de la historia de su país) uno de los episodios más oscuros de la vida socio-política más reciente de su isla, si bien centrado con especial detalle en lo referente a la homofobia ejecutada a manos del estado revolucionario mediante la persecución y reclusión de los homosexuales en los campos de trabajo forzado (elemento claramente estructurador de la totalidad del relato) donde recrea con especial detalle las condiciones infrahumanas de las que los apresados fueron objeto:

“Arturo había visto cómo algunos eran castigados a permanecer de pie tres días completos bajo el sol y al final tenían siempre una frase superficial para rematar el castigo, algunos, muchos, eran trasladados de campamento, no se volvía a saber de ellos, nadie se quejaba, nadie protestaba, un día un grupo de oficiales jóvenes y retozones enterraron a uno hasta el cuello en el patio del campamento, así lo tuvieron varios días (...)”¹⁹.

Anecdóticamente, *ALEMB* cuenta también con un proceso de reescritura de personajes de ficción aparecidos con anterioridad en la producción areniana previa, proceso que se repite también en otros relatos del cubano, ya que el personaje de Arturo ya había aparecido en el cuento titulado “Comienza el desfile” (1965) y cuya orientación sexual había quedado explicitada en el momento en que su madre, que parecía adorarlo hasta el momento, sorprende a su hijo en brazos de otro varón, lo que provoca la huida del joven para evitar el futuro castigo de su progenitora (o, alegóricamente, su patria):

“(…) *Arturo, la estrella más brillante* desarrolla el personaje que apareció, con su solo nombre, por primera vez en el cuento “Comienza el desfile” y que nace como tercer hijo de la Vieja Rosa. Era su hijo preferido (...) hasta que su madre descubrió al joven abrazado a un muchacho en su cuarto. Veíamos a Arturo por última vez huyendo de la casa de su madre que había intentado matarlo a tiros (...) Ahora lo reencontramos internado en un campo de trabajo para homosexuales”²⁰.

Arenas emplea pues en su nuevo relato el personaje de Arturo dándole una misma continuidad en cuanto a su orientación sexual, solo que en esta ocasión el joven no huye de su madre, tal y como ocurría en “Comienza el desfile” sino que lo hace de su realidad, hostil y humillante, a través de la evasión metafórica que le supone el ejercicio de la escritura ante la imposibilidad de huir físicamente como hacía el Arturo del primer cuento ante su progenitora. En cualquier caso, Arenas cambia la situación doméstica que empleaba como material narrativo del

relato de 1965 por la historia cubana referida a la *caza de brujas* contra homosexuales desatada ya en la Revolución y mantenida férreamente durante la imposición del régimen castrista (madre y Estado vienen así, en última instancia, a ser empleados como actantes opresores de la orientación sexual del mismo personaje a lo largo de su vida literaria).

4. EL SUBTEXTO ARENIANO: LA HOMOSEXUALIDAD COMO DISIDENCIA REVOLUCIONARIA

Al margen la de cuestión netamente religiosa, lo cierto es que la época victoriana generó, en gran medida, muchos dogmas sin fundamento científico que la clase burguesa y las políticas capitalistas se encargaron de divulgar a través de su potente empresa a lo largo de Europa y sus colonias sobre el individuo homosexual. En efecto, es en esta época en la que se ejecutan una serie de biopolíticas enfocadas a regular el uso de los cuerpos con el único fin de la procreación humana y, con ello, el consiguiente mantenimiento de un vulgo encargado de trabajar a favor de una burguesía necesitada de mano de obra constante en una desarrollada industrialización.

Las continuas enfermedades que adquirían los trabajadores debido a la insalubridad que caracterizaba sus condiciones laborales y el auge industrial urgían de una serie de políticas que asegurasen un nivel continuo de cuerpos dispuestos a relevar a los enfermos y accidentados para mantener así el tejido industrial y salvaguardar, en última instancia, la clasificación socio-política férreamente instaurada en la Europa victoriana. Así pues, las incipientes carreras científicas pusieron en marcha una serie de trabajos que, siempre al lado del capital, incidieron en los beneficios de las biopolíticas de reproducción en cuanto al ejercicio del acto sexual, dejando al margen todo tipo de actividad sexual ajena a la misma para defender una férrea defensa del ideario burgués:

“Esas preocupaciones [sobre la homosexualidad en el siglo XIX], la verdad, se encuadraban más en el ámbito de las cuestiones jurídico-legales que teóricas; es decir, trataban de demarcar los límites histórico-sociales del ideario burgués, entonces triunfante y en pleno apogeo. En el fondo, querían dilucidar hasta dónde las ideas de igualdad, libertad y derecho a la privacidad podían ser respetadas sin poner en cuestión el modo de vida burgués”²¹.

El desarrollo de las ideas científicas que acarrió el Siglo de las Luces permitió a la burguesía hacerse con el prestigio de la empresa médica para reforzar sus políticas a través de la alabanza de la heterosexualidad como relación biológica positiva e instintiva y, por consiguiente, la homosexualidad como patológica y pervertida. De esta forma, la fuerza de las corrientes médico-psiquiátricas y el interés capitalista patrocinaron la difusión de tales conceptos que calaron en el imaginario colectivo dado el poder de los principales países europeos y su influencia sobre sus colonias de ultramar:

“La apropiación médica de la sexualidad es coincidente con el proceso de laicización de las costumbres e instituciones, así como la instalación de una moral burguesa (...) La intervención médica sobre la sexualidad se dirigió principalmente hacia la

homosexualidad. Se intentaba unir el homoerotismo a las categorías psiquiátricas (...) Se buscaban características patológicas”²².

El coito homosexual pasó a ser así estigmatizado desde las voces que ostentaban el poder político, social y económico de forma que la representación de dicha práctica sexual pasó a ser considerada como contranatura en tanto que no se producía por la supervivencia del ser humano sino por la mera obtención de placer. De ahí a la semántica connotativa del lema “vicioso”, entre otros similares, de los que los homosexuales han sido tildados debido a su conducta sexual. De esta manera puede apreciarse cómo en los últimos siglos la homosexualidad ha sido ciertamente castigada en todas las esferas sociales debido a su inutilidad para el estado capitalista, al igual que, colateralmente, otras prácticas sexuales convertidas en tabúes colectivos como la masturbación y otras formas de obtener placer sexual (especialmente, en lo referente a la mujer, aunque no de forma exclusiva) cuyo fin no es la reproducción humana sino el disfrute en sí.

No obstante, la Cuba revolucionaria no se caracterizó precisamente por su defensa del ideario capitalista sino socialista en sus diversas ramificaciones por lo que esta hipótesis al respecto del calado connotativo burgués parece, *a priori*, chocar con los preceptos castristas. En este sentido, sería más conveniente centrarnos en las características propias del régimen cubano que en su ideología para entender el origen de la homofobia narrada por Arenas en su obra. En efecto, si bien comunista, el régimen revolucionario no dejó de patrocinar una misma lucha que dio sustento a su existencia una vez derrocado Batista: la revolución. “Dentro de la revolución, todo; contra la revolución, nada” fue una de las proclamas más conocidos de los extensos discursos de Fidel Castro y, de hecho, resume en sí el ideario que *El Comandante* defendió con firmeza una vez instaurado el socialismo en Cuba. La revolución *per se* fue pues una forma de homogeneizar la sociedad de la mayor de las Antillas hasta perseguir toda aquella diferencia individual y/o colectiva que no mostrase su adhesión explícita a favor de la misma.

Es ahora, pues, cuando podemos entender que no ha de resultar en absoluto extraño que la homosexualidad fuera perseguida y férreamente castigada en la Cuba de Castro a pesar de tratarse de un régimen comunista, en tanto que las sociedades donde triunfan las políticas autoritarias la consabida homogeneización no se limita (teóricamente) a las economías públicas, sino que trasciende hacia todos los aspectos constituyentes de tal sociedad en la que cualquier individuo que no haga parte de sí los dogmas establecidos puede verse seriamente comprometido al ser considerado como traidor y/ o *contrarrevolucionario*:

“Muchos regímenes comunistas suelen tender hacia una cierta homogeneización de la población, buscando que la igualdad económica llegue también a la forma de pensar y de vivir. Todas aquellas personas que se apartan de la ortodoxia son considerados como elementos contrarrevolucionarios y suelen sufrir la represión del Estado”²³.

La homogeneización de la sociedad se convierte así en el régimen socialista en uno de sus principales objetivos que, en última instancia, permite un control total de la misma. Así, pues, la homosexualidad como orientación minoritaria en una sociedad hegemónica heterosexual (lo que no implica necesariamente que esta última practicara el acto sexual con el fin reproductivo) fue entendida por el régimen castrista como una lucha diversa a aquella mantenida por el colectivo

revolucionario por lo que, irremediamente, fue perseguida y castigada (al más puro estilo de los *gulag* soviéticos) como modo de evitar la diversidad social y, con ello, adquirir todo control. Dicha homosexualidad marcó así un *tárgel* de persecución política y militar por su diferencia individual y, en gran medida, pasó a ser considerada enemiga de la patria por no participar activamente de la lucha socialista colectiva y por *ende* contrarrevolucionaria: “El homosexual es extirpado del concepto de nación y luego de 1959 ya no solamente se llega a considerar como tal, sino que bajo el juego de identidades de nación/ patria/ revolución/ socialismo se le suma el de ser antipatriota, contrarrevolucionado y desviado política e ideológicamente”²⁴. En efecto, la homofobia ejecutada en la Cuba de Fidel Castro había comenzado ya en la etapa de derrocamiento de Batista alcanzando paulatinamente cuotas de mayor alcance que no se limitaron únicamente a la búsqueda, castigo y reclutamiento de homosexuales en campos de trabajo sino que se ampliaron hasta la imposibilidad del ejercicio de cualquier actividad artística por parte de autores homosexuales, como el caso de Arenas, e incluso la prohibición de cualquier publicación que incluyese alguna referencia a la homosexualidad:

“Durante la revolución, la discriminación homosexual ya estaba latente, pero fue con el régimen cubano cuando la homofobia se asentó con fuerza en la isla. Fidel Castro envió a muchos gays a campos militares de trabajo y ordenó por mandato directo que se dejara sin trabajo a todos los homosexuales que ejercieran en el campo de las artes, la literatura y la educación, entre otras profesiones. Esta ley dio lugar a una purga homosexual masiva en todos los ámbitos de la sociedad civil. También fueron prohibidos los libros que trataran la homosexualidad de cualquier modo”²⁵.

De cualquier forma, y de manera más precisa, la lucha ideó un hombre nuevo (*sic*) que se caracterizó por su compromiso no solo prioritario con la defensa de la revolución nacional sino por una marcada e impostada masculinidad (explicitada a través de actitudes ciertamente reprobables) basada en conceptos binarios como fuerza (frente a fragilidad), virilidad (frente a femineidad) y dominio (frente a tolerancia) que se transformaron en compromiso corpóreo con la revolución y que Arenas recrea en su relato:

“sí, era cierto que ahora, siempre que pasaba por las postas, algún soldado se sobaba, se rascaba los testículos, y hacía una señal obscena, pero eso era más bien una costumbre, una tradición, un modo de decir *aquí el macho soy yo*, y muchas veces ni siquiera le miraban [a Arturo] el rostro mientras hacían el gesto”²⁶.

En tanto que los homosexuales no siguieran estos dogmas y algunos incluso pudieran mostrar rasgos opuestos, fueron clara diana para ser perseguidos y criminalizados en pro de una sociedad homogénea y liderada por el hombre nuevo alabado por el castrismo. En este mismo sentido, lejos de pensar en la mujer como figura opuesta al hombre (u hombre nuevo, según el ideario castrista) es el homosexual quien viene a ocupar dicha posición²⁷ por lo que además de convertirse en enemigo del régimen (o desertor, como emplea Arenas en la siguiente cita) por su diversidad sexual frente a la homogeneidad heterosexual (y, por lo tanto, al margen del control institucional) y su negativa al compromiso revolucionario a través de convertirse en hombre nuevo (u “hombre”, a secas, como indica a continuación Arenas), una vez más, la homofobia se nutre en el país caribeño de la

representación de todo lo opuesto a los dogmas político-sociales imperantes. Entre estos, eso sí, destaca el imaginario homófobo heredado de las biopolíticas capitalistas de siglos anteriores:

“Allí estaban ya los integrantes del escuadrón (...) habían corrido por más de cuatro horas buscando a aquel maricón desertor (...) y levantando el arma apuntando hacia Arturo (...) gritó: ¡maricón, deja que te coja que te voy a poner el culo como una pomarroza, aquí te haces hombre o te jodes! (...)”²⁸.

5. RELATO Y PARATEXTOS: PROPUESTA TESTIMONIAL

Lo cierto es que la obra no solo presenta un gran valor histórico dado el relato narrado en la misma, ciertamente parlante *per se*, sino que el estudio de los paratextos que acompañan al relato enfatizan el propósito atestiguador de Arenas en cuanto a la creación (1971) y la posterior publicación de su texto (1984). En efecto, la dedicatoria que encabeza la historia, *A Nelson, en el aire*, hace alusión al escritor Nelson Rodríguez Leyva, amigo de Reinaldo y también homosexual, que fue víctima verídica de uno de los campamentos de trabajo forzado para los homosexuales en la Cuba fideliana, al igual, en efecto, que el narrado en el relato de ficción, y cuyo desenlace fue una muerte ciertamente trágica tras un intento desesperado de huida, como da buen detalle la nota final incluida en *ALEMB*:

“En 1965, Nelson fue internado en uno de los campos de concentración para homosexuales -en la provincia de Camagüey-, estos campos eran conocidos oficialmente con el nombre de UMAP (Unidad Militar de Ayuda a la Producción). (...) Desesperado, en 1971, intentó, provisto de una granada de mano, desviar de su ruta a un avión de Cubana de Aviación, rumbo a la Florida. Reducido y en trance de ser asesinado por las escoltas militares del avión, Nelson tiró la granada que hizo explosión. El aparato aterrizó en el aeropuerto “José Martí”, en La Habana. Nelson Rodríguez y su amigo y acompañante, el poeta Ángel López Rabi -de 16 años de edad- fueron fusilados”²⁹.

De esta forma, el estudio de los paratextos incluidos en el relato (tanto la dedicatoria del autor, como la nota final aclarativa al respecto) convierten al lector del mismo en sabedor de la existencia histórica de los campos de reclusión para hombres homosexuales existentes en la Cuba revolucionaria, así como la desesperación de los individuos apresados en los mismos que, en el caso del escritor Nelson Rodríguez, (así como ocurre con el personaje de ficción Arturo) conduce a la muerte, razón fundamental de la *ficcionalización* de la experiencia de este tal y como expone el propio Arenas en la nota final del relato publicado por Montesinos: “Pienso en ese momento en que, granada en mano, sobrevolando la Isla con sus campos de trabajo y sus cárceles, Nelson se sintió libre, en el aire, quizás por única vez durante toda su vida. De ahí la dedicatoria del libro”³⁰.

La homofobia histórica del país caribeño resulta así para Reinaldo Arenas fuente ciertamente directa de materiales narrativos (a partir de las funestas experiencias vividas por su colega, tal y como el mismo expone) a través de los que crear ficción literaria para dar pie a su *ALEMB* y originar una obra de explícito valor atestiguador. Paratextos y relato se aúnan, por tanto, en una misma propuesta testimonial perteneciente a una obra que no evita las alusiones explícitas a referencias

sincrónicas y espaciales de la vida en la isla y se muestra clara, evidente y elocuente en cuanto a la intencionalidad ya apuntada. De cualquier modo, si bien el testimonio resultante de la suma del relato *stricto sensu* y los paratextos incluidos es el mismo Arenas quien hace alusión de manera directa al propósito personal que dio origen a *ALEMB* en su autobiografía póstuma, *Antes que anochezca* -elaborada mientras se hallaba ya gravemente enfermo y a punto de morir, de ahí al título de la biografía-donde el autor no deja lugar a dudas al respecto:

“Nelson había estado en uno de los campos de concentración en 1964 y ahora, con la nueva persecución, estaba aterrorizado; no se encontraba con fuerzas para volver a pasar por aquel horror. Me dijo que necesitaba mi ayuda para abandonar el país, pero no me dijo de qué manera pensaba hacerlo. (...) Aún en Cuba, escribí un relato sobre las experiencias de Nelson en los campos de concentración, *Arturo, la estrella más brillante*, y se lo dediqué desde luego a él”³¹.

En efecto así si bien el análisis de los paratextos del relato conduce a la identidad y vida del escritor de cuentos Nelson Rodríguez, el de Holguín utiliza su autobiografía para aludir también de manera clara y directa a la toma de materiales narrativos a partir de las experiencias de su malogrado colega en los campos de trabajo para homosexuales patrocinados por el gobierno revolucionario (y de ahí, la dedicación de su obra). La intencionalidad de Arenas en cuanto a la publicación de su obra se ve así, una vez más, enfatizada por el autor, lo que pone en relieve que el cubano deseaba dejar su novela como legado que superara el olvido. Dado que la historiografía cubana da buena fe de la existencia de tales campos de reclusión sexual tras (y mientras) el nacimiento de la revolución cubana y la posterior imposición de los dogmas castristas en la isla cubana, resulta ahora irrefutable entender la génesis de *ALEMB* a partir de la *ficcionalización* de la homofobia histórica de la Cuba de la segunda mitad del siglo XX que, de forma irónica, se hace eco y es partícipe del imaginario homófobo de una época de la historia universal dominada por el capitalismo: actualiza así la idea del homosexual como inútil frente a la reproducción de los cuerpos pretérita frente al homosexual como inútil frente a la lucha revolucionaria, empleando en ambos casos, eso sí, un misma ristra de insultos hacia la orientación homosexual, *ergo* diversidad.

6. CONCLUSIONES

La lectura de *ALEMB* ofrece a todo lector un detallado acercamiento a la historia más reciente (y oscura) de la Cuba castrista en tanto que la totalidad del relato supone un claro proceso de génesis de ficción textual o *ficcionalización* a partir de la historia político-sexual de la isla cubana tras el triunfo de la revolución socialista. El proceso apuntado toma así como materiales narrativos hegemónicos los campos de trabajo forzado para los homosexuales apresados por su orientación sexual que tuvieron lugar una vez los preceptos del régimen revolucionario se impusieron a lo largo del país. En efecto, el relato entrega por sí mismo un importante valor testimonial para el lector actual (y futuro) acerca del castigo que conllevada la homosexualidad declarada y/o practicada en Cuba (frente a aquellos que la vivieron en silencio o la disimularon en sociedad) ejecutado y auspiciado, además, por el estado revolucionario.

Las aristas con las que Arenas describe la experiencia del individuo homosexual en la Cuba de *El Comandante* inciden en representar la orientación homosexual como una forma de disidencia frente a la revolución a través de dos visiones: la instaurada por el castrismo (interés individual ante el colectivo) y aquella debido a la negativa del homosexual masculino a su adaptación al hombre nuevo inventado y alabado por el régimen como adalid del buen militante revolucionario -con tintes intolerantes y ciertamente machistas-. Bien es cierto que el texto hace uso de un imaginario basado en ideas interesadas y partidistas heredadas de la época victoriana donde el capitalismo ejecutó biopolíticas que penalizaban y estigmatizaban la práctica homosexual (asociándolo a una especie de vicio y perversión) frente a la práctica reproductiva heterosexual pero, en última instancia, el lugar y tiempo en que se ejecuta el relato hacen de la homofobia patrocinada por el socialismo cubano el principal material narrativo del texto por lo que actualiza y reformula dicha idea.

El homosexual es, pues, representado como un disidente y, por tanto, es objeto de castigo y reeducación, al más puro estilo del *gulag* soviético, con el fin de posponer sus intereses personales en pro de la revolución como fin colectivo y escapar del control institucional a través de su diversidad. Por su parte, el análisis de los paratextos incluidos en el relato inciden, a su vez, en la propuesta testimonial con la que nace la obra en tanto que la dedicatoria que precede a la misma alude a la figura y experiencias del escritor cubano homosexual Nelson Rodríguez, quien sufriera la homofobia castrista en su reclusión en uno de los campamentos de trabajo hasta conducirlo a su muerte y de la que Arenas fue testigo (no en vano, era su colega y amigo), razón fundamental de la génesis de la obra: el testimonio histórico impregnado de denuncia de la vulneración de los derechos humanos en la Cuba de *El Comandante*. La suma del relato en su totalidad, así como los paratextos que lo acompañan, vienen, por tanto, a aunarse en una historia de ficción testimonial, que si bien nace como dedicatoria a la figura de Rodríguez (*A Nelson, en el aire*), el tiempo acaba por afianzarla como relato testigo de la férrea homofobia histórica (y, en última instancia, confinamiento de las libertades individuales) llevada a cabo en la Cuba de la segunda mitad del siglo XX.

JOSÉ JAVIER RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, IN MEMORIAM

Aún recuerdo el contenido del último correo que te envié. Había pasado por Almagro y al dar con los corrales de comedias me acordé de ti, saqué unas fotos y te las envié con un cariñoso comentario: “Querido José Javier, aquí me he acordado mucho de ti”. Nuestras clases sobre literatura de los Siglos de Oro, y especialmente tu adorado teatro, habían hecho que las obras de Lope, Tirso o Calderón tuvieran tu voz, pausada y suave, como tu personalidad. Nunca recibí respuesta, lo que me extrañó sobremanera. Nuestros correos iban con mi admiración y volvían con tu cariño. Al tiempo supe de tu repentina partida. Lo entendí todo. ¿Cómo ibas a leerme en tu trágico estado? O quizá sí me leyeras, a mí me gusta creerlo así, pero no pudieses responderme. En cualquiera de los casos, hoy y aquí, lejos de Almagro, vuelvo a acordarme una vez más de ti, querido profesor.

En nombre de todos los alumnos y alumnas que alguna vez tuvimos la dicha de ser tus pupilos, gracias por tu dedicación y tu pasión. En nosotros descansa por siempre tu legado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a) Libros y Artículos

- Arenas, Reinaldo. *Antes que anochezca* (Barcelona: Tusquets Editores, 2001).
- Arenas, Reinaldo. *Arturo, la estrella más brillante* (Barcelona: Montesinos, 1984).
- Balutet, Nicolás. "Breve panorama histórico de las representaciones homosexuales en la narrativa latinoamericana". En: Nicolás Balutet (Coord.). *Arshomoerótica: escribir la homosexualidad en las letras hispánicas* (París: Éditions Publibook, 2006).
- Castellanos, Israel "Textículo: de lo masculino en la visualidad cubana". En: Andrés Isaac Santana (Ed.). *Nosotros, los más infieles. Narraciones críticas sobre el arte cubano (1993-2005)* (Murcia: CENDEAC, 2007).
- Cornejo, Juan. "La homosexualidad como una construcción ideológica" *Limite. Revista de Filosofía y Psicología* Vol. 2 n° 16 (2007), pp. 83-108. En: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2472302.pdf>
- Ette, Ottmar. *La escritura de la memoria. Reinaldo Arenas: Textos, estudios y documentación* (Fráncfort: Vervuet, 1992).
- Hasson, Liliane. "Memorias de un exiliado. París, primavera 1985". En: Ottmar Ette (Ed.). *La escritura de la memoria. Reinaldo Arenas: Textos, estudios y documentación* (Fráncfort: Vervuet, 1992).
- Machover, Jacobo. *La memoria frente al poder. Escritores cubanos del exilio: Cabrera Infante, Severo Sarduy, Reinaldo Arenas* (Valencia: Universitat de València, 2001).
- Nes, Illy. *Hijas de Adán: las mujeres también salen del armario* (Madrid: HMR, 2002).
- Pujante, Basilio. "La cárcel de agua. Reinaldo Arenas y Jorge Edwards: Dos escritores frente al Castrismo" *Cataphilus, Revista de Investigación y Crítica Estética* n° 4 (2008), pp. 136-148.
- Robledo, Luis. "Homosexualidad y homosexuales en Cuba: La verdad oculta" Ponencia presentada en el *XII Fórum Nacional de Ciencia y Técnica* (La Habana: Cuba, 1998).
- Rojas, Rafael. *Un banquete canónico* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2000).
- Shaw L., Donald. *Nueva Narrativa Hispanoamericana* (Madrid: Ed. Cátedra, 1983).

¹ El lugar exacto del nacimiento de Arenas fue próximo a Gibara, pueblo además de otro intelectual, Cabrera Infante, y ubicado en la actual provincia de Holguín. Rafael Rojas. *Un banquete canónico* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2000), p. 76.

² "Antes que anochezca se presenta como una autobiografía, sin elaboración literaria, y como la expresión más cruda de la verdad. Con un análisis más profundo, se pueden descubrir, no obstante, reminiscencias de algunos de los personajes de las primeras novelas de Arenas" [...]. Jacobo Machover. *La memoria frente al poder. Escritores cubanos del exilio: Cabrera Infante, Severo Sarduy, Reinaldo Arenas* (Valencia: Universitat de València, 2001), p. 126.

³ Donald L. Shaw. *Nueva Narrativa Hispanoamericana* (Madrid: Ed. Cátedra, 1983), pp. 161 y ss.

⁴ Son muchos los intentos ciertamente desesperados que el cubano realiza a lo largo de su vida en Cuba para alcanzar tierra estadounidense, lograr exilio político y abandonar así su país frente al trágico futuro del que se sabía poseedor; entre otras descripciones al respecto, destaca la siguiente: "Llegué a la costa de Jaimanitas y vi unos edificios vacíos. Me metí en uno de ellos; [...] Sólo me quedaba una posibilidad para escaparme: el suicidio; rompí la botella de ron y con los vidrios me corté las venas. Desde luego, pensé que era el fin y me tiré en un rincón de aquella casa vacía y poco a poco

fui perdiendo el sentido. Pensé que aquello era la muerte”. Reinaldo Arenas. *Antes que anochezca* (Barcelona: Tusquets, 2001), p. 187.

⁵ Tal y como él mismo apunta en su autobiografía: “La mejor manera de lograr la salida del país era demostrar con algún documento que uno era homosexual. [...] Al llegar me preguntaron si yo era homosexual y les dije que sí; me preguntaron entonces si era activo o pasivo, y tuve la precaución de decir que era pasivo. A un amigo mío que dijo ser activo le negaron la salida; él no dijo más que la verdad, pero el gobierno cubano no consideraba que los homosexuales activos fueran, en realidad, homosexuales”. Arenas (2001), p. 301.

⁶ Ottmar Ette. *La escritura de la memoria. Reinaldo Arenas: Textos, estudios y documentación* (Fráncfort: Vervuet, 1992), p. 111.

⁷ [...] “también las fechas históricas, una vez integradas en un texto ficcional, pueden considerarse como parte de este mismo tejido literario. Se convierten en elementos polisémicos y funcionan en el interior de la totalidad de los textos de Arenas”. Ette (1992), p. 112.

⁸ Ette (1992), p. 111.

⁹ Las reflexiones acerca de su participación en el desarrollo activo de la revolución son especialmente elocuentes en el siguiente párrafo: “¿Por qué la inmensa mayoría del pueblo y los intelectuales no nos dimos cuenta de que comenzaba otra vez una nueva tiranía, aún más sangrienta que la anterior? Quizá nos dimos cuenta, pero el entusiasmo de saber que se vivía ahora en una revolución, que se había derrocado una dictadura y que había llegado el momento de la venganza eran superiores a las injusticias y a los crímenes que se estaban cometiendo. [...] En aquel momento yo estaba integrado a la Revolución; no tenía nada que perder, y entonces parecía que había mucho que ganar”. Arenas (2001), p. 70.

¹⁰ Liliane Hannon. “Memorias de un exiliado. París, primavera 1985”. En: Ottmar Ette (Ed.). *La escritura de la memoria. Reinaldo Arenas: Textos, estudios y documentación* (Fráncfort: Vervuet, 1992), p. 44.

¹¹ Reinaldo Arenas. *Arturo, la estrella más brillante* (Barcelona: Montesinos, 1984), p. 93.

¹² Arenas (1984), pp. 36-37.

¹³ “En Cuba, pájaro sirve también para designar al homosexual varón. Cherna, ganso, maricón, y otras variantes nominativas, un tanto más vejatorias, igual actúan como definiciones callejeras para distinguir al sujeto homosexual”. Israel Castellanos. “Textículo: de lo masculino en la visualidad cubana”. En: Andrés Isaac Santana (Ed.). *Nosotros, los más infieles. Narraciones críticas sobre el arte cubano (1993-2005)* (Murcia: CENDEAC, 2007), p. 678.

¹⁴ Arenas (1984), pp. 19-20.

¹⁵ Arenas (1984), p. 65.

¹⁶ Nicolás Balutet. “Breve panorama histórico de las representaciones homosexuales en la narrativa latinoamericana”. En: Nicolás Balutet (Coord.). *Ars homoerótica: escribir la homosexualidad en las letras hispánicas* (París: Éditions Publibook, 2006), p. 28.

¹⁷ Arenas (1984), p. 51.

¹⁸ Arenas (1984), p. 91.

¹⁹ Arenas (1984), p. 43.

²⁰ Ette (1992), p. 115.

²¹ Juan Cornejo. “La homosexualidad como una construcción ideológica” *Limite. Revista de Filosofía y Psicología* Vol. 2 n° 16 (2007), p. 86.

²² Cornejo (2007), p. 90.

²³ Basilio Pujante. “La cárcel de agua. Reinaldo Arenas y Jorge Edwards: Dos escritores frente al Castrismo” *Cataphilus, Revista de Investigación y Crítica Estética* n° 4 (2008), p. 140.

²⁴ Luis Robledo. “Homosexualidad y homosexuales en Cuba: La verdad oculta” Ponencia presentada en el *XII Fórum Nacional de Ciencia y Técnica* (La Habana: Cuba, 1998), p. 2.

²⁵ Illy Nes. *Hijas de Adán: las mujeres también salen del armario* (Madrid: HMR, 2002), p. 104.

²⁶ Arenas (1984), p. 49.

²⁷ Robledo (1998), p. 2.

²⁸ Arenas (1984), p. 90.

²⁹ Arenas (1984), p. 93.

³⁰ Arenas (1984), p. 93.

³¹ Arenas (1992), pp. 173-175.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor o los autores son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La copia y reproducción parcial o total de este artículo se encuentra autorizada, siempre que no sea para fines comerciales y se reconozca y mencione al autor o autores y a *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

